





# CARTA AL POETA CARLOS RENE CORREA

66228

(Presidente del Grupo Fuego de la Poesía, de Santiago)

(leyendo su reciente libro: «El árbol y sus voces.»)

El Laurel, Febrero 1932 Estimado poeta y amigo Carlos Irené:

Aquí en la noche rural, entre cancos de grillina, y la presencia del Maule, termine también de deshojar el árbol y sus voces.

Tengradsco mucho la dedicatoria, expresión de antiguas y valiosa amistad que nació en y pos la poesía, y que ha fechado raíces en la comunión de valores humanos y divinos. Y te agradezco este obsequio de tu bosque, de ramajo cristalino, transparente, saludable y aromático. He caminado por sus senderos, junto al poeta y lo he visto ahí con autenticidad, como siempre, sincero, sencillo. La noblesca de su alma, la desnudez de sus pasiones, su acento eglógico, su andar suave y sereno, son las voces que escuchamos en estas jornadas, donde la savia llega desde las raíces y el tronco, hasta la delicada nervatura de las hojas. Todo está aquí presente, el viento, la luz, las ansias, y toda esa confesión poética inseparable de la creatividad. Como una llama que queda hablando donde estaba el árbol, transformado, ardiendo ahora, en un tránsito sublime.

Tú, el árbol; los áboles; tu voz, las voces, creciendo, floreciendo, afirmándose frente a las tempestades, dando sombra benéfica, frutos fraternales, semillas de humanidad. El hacha no podrá derribarlo. Quedará mellada y oscura.

Quiero señalarte en forma especial los poemas: Hoguera, Viento, Cabeza, Un día, Oficio, Casa, entre los que más me agradan. Hay felices imágenes. Al azar indicó: «Campasinas erdejan la madrugada... / ...y un álamo amarillo/ es mi vaso oficio... / ... «Hundidos en el tiempo/ somos amillos/ en amor resucitados... / ...ojos de la memoria/ heridos de pavesas/....»

Me queda una grata impresión, una alegría honesta. Identifico al hombre y al poeta. No hay dicotomía. El gozo, el dolor, la rebeldía y la serenidad, como hojas perennes, lámparas que alumbran con placides, mágicamente, las nostalgias de la vida. El hombre entero, con su fe y sus dudas, pero siempre con el amor como un estandarte imbatible.

Es buena tu identificación con el árbol, un acerito lírico profundo. Has dado leña, calor y vida a la poesía chilena, a la inmarchitable poesía, de la de los desiertos y los jardines, a la oscura y dolorosa, a la festiva, a la ardiente, a la de todas las estaciones del hombre, porque tú, como el bosque, como el canto de los pájaros, eres oxígeno del que se nutre la hermandad y el clima de la poesía.

Ya es muy de noche. Te escribo entre ladridos de perros y rugores de fuentes. Los lobos que rullan, ru-

# **Carta al poeta Carlos René Correa [artículo] Mesa Seco.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Mesa Seco, Manuel Francisco, 1925-1991

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1982

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Carta al poeta Carlos René Correa [artículo] Mesa Seco.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)